sustracción en el plazo de 48 horas, o bien aquél que no se haya retirado del Centro de Acogida por su propietario o persona autorizada en el plazo de 48 horas desde su aviso.

Se considerará animal perdido o extraviado todos aquellos animales de compañía que vagan sin destino ni control siempre que sus propietarios o poseedores hayan comunicado esta circunstancia.

2.- Por razones sanitarias, podrá ordenarse la intensificación de recogida de perros y gatos vagabundos en zonas y épocas determinadas.

3.- Los perros vagabundos, y los que sin serlo circulen por la vía pública desprovistos de collar y bozal, y sin estar acompañados de persona alguna, serán recogidos por los servicios municipales, procediéndose a su internamiento en el Centro de Acogida y Observación de la Ciudad Autónoma, actuándose de conformidad con las normas y legislación vigentes en cada momento.

Los Centros de Acogida comunicarán en el plazo máximo de 24 horas al Registro de Identificación de Animales de Compañía, la entrada de un animal identificado, realizándose en este plazo los trámites necesarios para la localización inmediata del propietario.

Siempre que sea posible se entregará el animal en adopción cumpliéndose con las medidas sanitarias que en cada momento estén vigentes.

Si algún animal fuese recogido de las instalaciones del Centro de Acogida de la Ciudad Autónoma por personas que acreditasen ser sus propietarios, una vez hubieran sido retenidos por los servicios locales, deberán satisfacer todos los gastos que hubiesen ocasionado por la permanencia del animal en esas instalaciones.

4.- Los perros que hayan causado lesiones a terceros, serán retenidos por el servicio correspondiente y se mantendrán en observación veterinaria durante el plazo que establezca en cada momento la Autoridad Sanitaria.

A criterio del veterinario oficial, y siempre que los animales cumplan con todos los requisitos legales establecidos en el presente Reglamento, esta retención y observación podrá efectuarse en el domicilio del animal bajo la responsabilidad del propietario, que deberán trasladarlos a las dependencias de Inspección Veterinaria en los días y horas señalados por los servicios oficiales. El incumplimiento de estas obligaciones llevará consigo la inmediata recogida del animal y su traslado al Centro de Acogida y Observación de la Ciudad Autónoma.

Los gastos ocasionados por las retenciones revistas anteriormente serán por cuenta del propietario del animal.

CAPÍTULO II

NORMAS ESPECÍFICAS PARA LA TENENCIA DE ANIMALES POTENCIALMENTE PELIGROSOS

Independientemente de las normas de carácter general, la tenencia de animales potencialmente peligrosos se regulará por lo establecido en el presente capítulo, sin perjuicio de la Normativa Estatal o Comunitaria que resultase de aplicación.

Artículo 6. Objeto y ámbito de aplicación.

1.- El presente capítulo tiene por objeto establecer las normas aplicables a la tenencia de animales potencialmente peligrosos para hacerla compatible con la seguridad de las personas, bienes y otros animales.

2.- El presente capítulo no será de aplicación a los perros y animales pertenecientes a las Fuerzas Armadas, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de Estado, Policía Local y Empresas de Seguridad con autorización oficial.

Artículo 7. Definiciones.

1.- Se considerarán animales potencialmente peligrosos todos los que, perteneciendo a la fauna salvaje, con independencia de su agresividad, pertenezcan a especies o razas que tengan la capacidad de causar la muerte o lesiones a las personas, otros animales, a las cosas, y sean utilizados como animales domésticos y de compañía.

Así, dentro de la amplia tipología de animales peligrosos, no sólo se encuentran los que son susceptibles de poner en riesgo la integridad física de las personas al morder, inocular veneno y causar la muerte por su acción directa para los seres humanos y otros animales, sino también aquellos que pueden suponer un grave riesgo para la salud por la transmisión de enfermedades, por su proximidad genética, como es el caso de los primates, tanto los simios como los prosimios.

Igualmente, también es preciso tener en cuenta la peligrosidad que determinados animales, fuera de su hábitat natural, pueden constituir respecto del ecosistema en el que son introducidos, con las consiguientes consecuencias sobre la calidad de vida de los seres humanos que en él habitan, al deteriorar, a veces de forma irreversible, el medio ambiente preexistente.

A los efectos del presente Reglamento se considera animal salvaje a aquellos que viven en una condición básicamente de libertad, sin haber sido amansados ni domesticados, proveen su propia comida, abrigo y otras necesidades en un ambiente que sirva como un hábitat apropiado.

Está prohibida la tenencia y comercialización de los animales clasificados como animales salvajes peligrosos en el presente salvo en los espacios expresamente autorizados por la Consejería competente en materia de medio ambiente o de las instalaciones, explotaciones o establecimientos autorizados por la Consejería competente en el ámbito de la sanidad animal.

En concreto, tendrán la consideración de animales salvajes peligrosos los pertenecientes a los siguientes grupos: